

“Para D. Bosco el sistema preventivo consiste en una especie de amigable trato con los niños, en penetrarse de sus deseos, de sus conflictos y de sus debilidades, con el objeto de ponerlos en la imposibilidad de cometer faltas.”

Y como Förster, admite que sin religión es imposible formar consecuencias; implícitamente coloca á D. Bosco por encima de los pedagogos americanos. Y, en efecto, reconoce que estos últimos presentan siempre un lado flaco, y es la frivolidad de los principios en que se basan; pues si bien sostienen, y con razón, que la disciplina escolar ha de armonizarse cada vez más con las exigencias de nuestra democracia industrial, no ponderan bastante que las exigencias de una determinada forma social no pueden tomarse como fundamento de la Pedagogía moral, y que la educación del hombre debe ajustarse á ideales que, prescindiendo de las mudables condiciones de los tiempos, determinen fijamente los únicos medios que en todo tiempo sean capaces de elevar y robustecer en el hombre su espiritualidad y de mantener unión íntima entre los hombres mismos....”

Efectivamente—añadiremos por nuestra parte—; el método de D. Bosco crea el perfecto alumno, por la razón de que antes se obliga á crear el perfecto educador. El sistema represivo no es otra cosa que una declaración implícita de impotencia, por parte del maestro, para ejercer influencia directa en el ánimo del alumno, viéndose en consecuencia obligado á recurrir á medios materiales y extraños al alma de ambos, cuales son los castigos aflictivos.

El empleo de estos medios, fáciles y cómodos, imposibilita al educador para el esfuerzo, todo espiritual, de hacerse apto para transfundirse á sí mismo en el ánimo del alumno, de modo que pueden renunciar á todo auxiliar mecánico y aflictivo que ejerza violencia sobre él.

Pero precisamente porque todos son capaces de emplear la violencia, y para la aplicación eficaz del sistema preventivo es indispensable la entereza y fuerza moral en quien lo emplea, no sabría comprender D. Bosco quien echase al olvido que su método tiende á formar á la vez los dos elementos de la escuela: el educador y el